

PANDEMIA COVID-19 EN COLOMBIA

UNA REFLEXIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA ECONÓMICA

Y SUS IMPACTOS EN DINÁMICAS DE TRABAJO

Por Luis Eduardo Reina Bermúdez, Claudia Rondón, Julián Galvis y Aydé Molina Semillero Estudios Sociales del Desarrollo.



RESUMEN

El presente artículo pretende mostrar que el aumento en las cifras de empleo auto-generado e informal no se puede atribuir solamente a los efectos negativos de la pandemia de la COVID-19. Se presenta que estos indicadores sociales del mercado de trabajo ya eran de por sí altos para Colombia antes de la irrupción del coronavirus, incluso si se contrastan con otros países de América Latina y el Caribe, y mucho más con respecto a los países desarrollados, tomando como referente a los países de la OCDE. Se entiende, así, que se trata de un fenómeno de vieja data que bien puede ser considerado estructural y no circunstancial. Por ello, en el presente artículo se reflexiona sobre el entorno socioeconómico previo a las cuarentenas estrictas para posteriormente hacer un análisis relativo a la informalidad y el autoempleo. Finalmente, se discute sobre la relación entre las formas en las que se establece esta dinámica de mercado laboral con la relación entre ciudadanía y Estado desde un punto de vista sociológico. Se busca responder las preguntas: ¿Por qué Colombia presenta estas tasas de autoempleo e informalidad laboral?, ¿por qué la gente decide ser empleado por cuenta propia o trabajador informal?, ¿es elección consciente o solución temporal que se posterga?

Palabras clave: empleo informal, autoempleo, mercado laboral, indicadores sociales, sociología económica, relación Estado-ciudadanía.

ABSTRACT

This article aims to show that the increase in the figures for self-generated and informal employment cannot be attributed solely to the negative effects of the COVID-19 pandemic. It is presented that these social indicators of the labor market were already high for Colombia before the outbreak of the coronavirus, even if they are contrasted with other countries in Latin America and the Caribbean, and much more with respect to developed countries, taking as a reference to OECD countries. It is thus understood that it is a phenomenon of old data that may well be considered structural and not circumstantial. For this reason, this article reflects on the socioeconomic environment prior to the strict quarantines in order to later make an analysis related to informality and self-employment. Finally, the relationship between the ways in which this labor market dynamic is established with the relationship between citizenship and State from a sociological point of view is discussed. It seeks to answer the questions: Why does Colombia present these rates of self-employment and labor informality? Why do people decide to be self-employed or informal workers? Is it a conscious choice or a temporary solution that is postponed?

Keywords: informal employment, self-employment, labor market, social indicators, economic sociology, State-citizenship relationship.

INTRODUCCIÓN



FOTO: Archivo-Agencia de prensa Anadolu / Publicado el 12 de junio de 2020

En Colombia hay una crisis en el mercado laboral. Para 2020, el autoempleo superó el 50%, mientras que la informalidad se ubicó en un 48.5% (DANE, 2020), aumentando así 1,5% respecto al 2019. Al mismo tiempo en las 23 principales ciudades los ocupados pasaron de ser 72 a 72,3%. Lo que muestra claramente que dada la fragilidad de la economía colombiana, la situación pandémica si bien implicó un crecimiento porcentual de ocupados, dicho crecimiento se debió en gran parte por trabajos informales. Así se confirma la relación entre fragilidad económica y estrategias de sobrevivencia en la población colombiana (Vásquez y Agudelo, 2021) (Bustamante, 2020)¹². Es decir, el sistema productivo de bienes y servicios no garantiza un empleo decente para la población en edad de trabajar, impactando negativamente en la posibilidad de vivir dignamente, es decir que puedan suplir las necesidades básicas en el hogar. Por ello, se hace urgente empezar a pensar en qué ocurre en el mercado laboral en Colombia. Escobar, E.P7-9

Esta revisión puede considerarse necesaria, pues a la pregunta “¿qué economías de escala se pueden generar con unidades productivas unipersonales?”, la única respuesta rápida es: ninguna, por supuesto. En un escenario globalizado —en el que las economías de escala de las grandes corporaciones les permiten penetrar y dominar mercados locales y grandes porciones del mercado mundial—, tener más de la mitad de los trabajadores con empleo auto-generado implicaría la imposibilidad de plantar cara a esa competencia industrial y comercial. Pareciera que, a costas de las reales posibilidades nacionales en el escenario económico global y, sobre todo, de la calidad de vida de sus habitantes, en Colombia se ha priorizado mantener el, ahora comprobado, estatus quo del sector privado y las élites que le orbitan. El país, así, entra sin herramientas de competitividad e innovación en un panorama económico que beneficia la innovación y aumento del uso de tecnologías de la información.

Con lo anterior en mente, ¿puede pensarse que las personas que deciden emplearse por cuenta propia lo hacen con miras a penetrar subrepticamente un mercado saturado y cooptado por grandes industriales extranjeros? ¿Por qué deciden adentrarse en un entorno ácido, a veces especulativo y altamente competitivo en el que, según Pinto (2019), un tercio de

¹²<https://www.gerencie.com/trabajador-por-cuenta-propia.html>

las microempresas suelen perecer antes de cumplir cinco años?¹³ La respuesta que se avicina en este artículo es que esta “decisión” está restringida por un abanico limitado de oportunidades dentro del desigual sistema de producción colombiano y por la creación de una suerte de nuevo Zeitgeist en el que se configuran nuevas responsabilidades para los sujetos, mientras se concibe la posibilidad de alivianar la responsabilidad estatal. Así, las personas no son completamente libres, ni cuentan con todo el apoyo y capacitación necesarios para emprender y mantenerse a flote, ampliando la oferta de empleo formal en el país.

A continuación, se discutirá, inicialmente, sobre el entorno socioeconómico previo a la pandemia, mostrando que, de suyo, es uno basado en la desigualdad sin interés particular en la dignificación del empleo formal y decente. Posteriormente, se presentarán y discutirán los indicadores de autoempleo e informalidad laboral. Finalmente, se discutirá sobre lo que implica, desde la perspectiva social generalizada emprender en medio de un mundo cada vez más individualizado, mercantilizado y dominado por la mentalidad de la superación.

EL ENTORNO SOCIOECONÓMICO PREVIO: UN SISTEMA DESIGUAL

La maldición de la dependencia en los recursos naturales ha llevado a la creación de economías de extracción como la colombiana, constituida como tal desde la Colonia (Kalmanovitz, 2010; Ocampo, 2015). Así, la trayectoria de la economía colombiana ha sido clara y la inercia de su pensamiento ha acompañado la delimitación de políticas fiscales, extractivistas, laborales y mercantiles que ni lograron encontrar provecho general para la población con el auge petrolero ni permitieron blindar al país de los efectos negativos de la disminución de reservas de crudo. De esta forma, la economía colombiana ha llegado a un nuevo aprieto, como resultado de la caída generalizada de los precios de las materias primas minerales desde 2008, pese a que estos repuntaran entre 2009 y 2014.

La situación se vuelve más lamentable, si se piensa que los cambios institucionales realizados para ahorrar para los años de vacas flacas se hicieron ya muy tarde (Reina, Alejo y Devia, 2018). Esto implicó, entre otras cosas, la urgencia de buscar nuevas formas de sustentar el gasto público, no solo en Colombia, sino también en países como Brasil, Ecuador, México o Perú, que también habían fundado sus políticas, populistas, en las regalías petroleras y minerales.

Al mismo tiempo, durante la segunda mitad de la segunda década de 2000, las energías renovables se desarrollaron al punto en que hoy resultan más baratas de producir que las convencionales, unido al aumento de investigación en diferentes tipos de baterías. Con ello, se puede considerar que hoy se vive una transición o transformación energética (Guerrero, 2021). Esto resulta clave para comprender la actualidad, pues toda sociedad es indisociable de sus fuentes y mercado de energía. Se sustenta la anterior afirmación en que, desde la sociología económica se considera que las fuentes de energía determi-

¹³Para ser exactos 29 de cada 100 microempresas no sobreviven tras los primeros cinco años de creación



FOTO: Juan Antonio Sánchez / Periódico El Colombiano / Publicado el 27 de mayo del 2021

nan posibilidades de intercambio, mientras que, al mismo tiempo, las demandas de productos y servicios presionan la búsqueda de nuevas alternativas energéticas; todo lo cual afecta las dinámicas sociales. En la actualidad, idealmente, este proceso debería encaminarse a alternativas de desarrollo sostenible, pero esa es otra discusión.

Desde marzo de 2020 a la crisis del modelo económico extractivista (Carvajal y Reina, 2020) se unieron los retos del sistema de salud y de la capacidad de atención social del Estado que se manifestaron con la difusión de la COVID-19 y las consecuentes medidas de confinamiento. Algunos puestos de trabajo se perdieron, otros se “reajustaron” resultando en menores ingresos para los trabajadores y en otros se duplicaron las exigencias sin que se vieran mejoras económicas o un acompañamiento en salud física y mental (este último es el caso de profesores a lo largo de todos los niveles de enseñanza del país). El trabajo, como medio de sustento y como actividad dignificante tomó la delantera en la preocupación nacional. Y, esta preocupación, alimentada por los medios de comunicación, permitió crear un velo que busca ocultar que los retos laborales y de ingresos en tiempos de pandemia son, más que todo, la profundización de un sistema social desigual (Rondón, Hilarión, James y Reina, 2020).

La gestión económica colombiana se basa en la desigualdad, que se manifiesta incluso en la tributación. En el sistema colombiano, según estudios de ACOPI, los pequeños y medianos empresarios quedan en desventaja frente a grandes tenedores de capital. Y estas disparidades se han aumentado bajo el presente gobierno, con argumentos asociados a la curva de Laffer y la ingenua —o quizás cínica— confianza en que los grandes empresarios reinvertirán en el sistema socioeconómico nacional los dineros que no pagan al Estado (Reina, 2019). De hecho, esto hace parte de un proceso mayor, descrito desde la economía de la regulación como la búsqueda recurrente del Bloque Social Dominante —integrado en Colombia por familias que tienen representación tanto en actividades económicas como políticas, culturales y sociales— por mantener competitivo al sector privado al sostener costes bajos sin que esto incite a la innovación (Misas, 2019). Es decir, en el país, la regulación económica se ha enfocado en permitir que las élites mantengan sus privilegios de capital, imposibilitando la diversificación de servicios y bienes ofertados, restando escenarios para la tecnificación y

ampliación de la industria y, sobre todo, vedando el establecimiento de trabajo decente. Y en este escenario algunos optan por emprender.

LA TASA DE AUTOEMPLEO EN COLOMBIA: ¿QUÉ IMPLICA?

Se toman los datos publicados por la OCDE (2021) sobre autoempleo en sus países miembros, los cuales se pueden ver en la figura 1. En ella se aprecia que:

1. Colombia es el país con peor rendimiento en este indicador, al considerarse que más del 51% de su población ha recurrido a esta modalidad.
2. Supera a otros países latinoamericanos en índice de autoempleo, sobrepasando al segundo peor resultado (el de Brasil) con cerca de 20 puntos porcentuales.
3. La tasa colombiana supera en 45 puntos porcentuales la de Estados Unidos, el país con menor tasa de autoempleo.
4. Los países desarrollados y de los que surgen los grandes capitales de las empresas que dominan el panorama mundial, tienen tasas bajas de autoempleo.

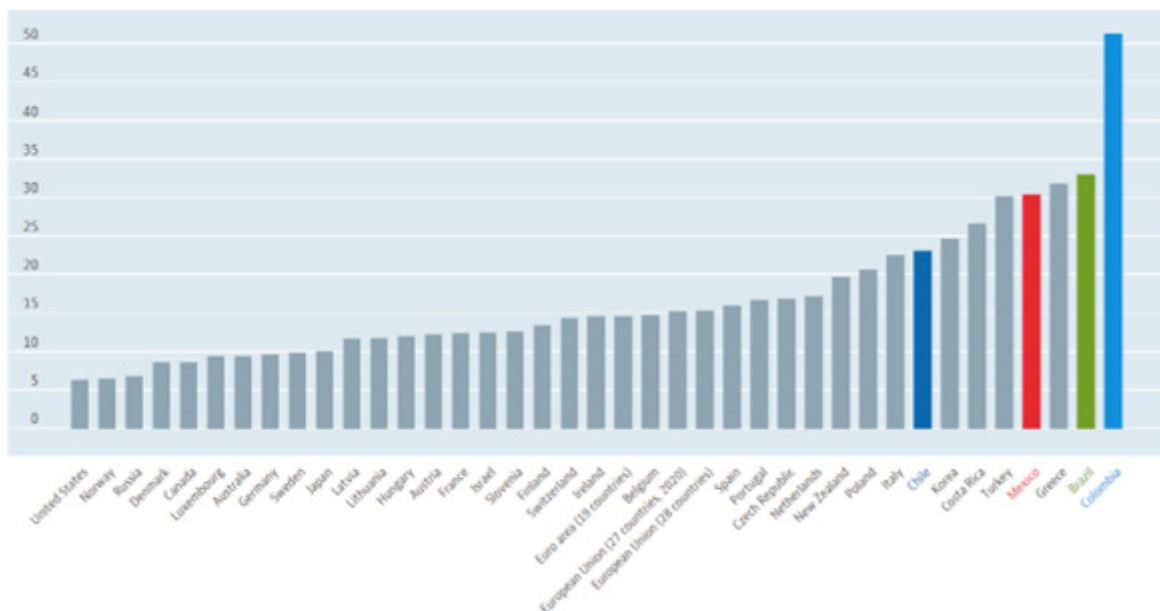


Figura 1. Tasa de autoempleo en países de la OCDE, como porcentaje de población, para 2020. Fuente: OCDE (2021)

En efecto, de la gráfica se podría inferir que el país, en virtud de su altísima tasa de autoempleo, no estaría a la altura de competitividad de países más desarrollados, con más industria, investigación y capital económico y político en el escenario globalizado. Se manifiestan, igualmente, retos que se comparten con otros países latinoamericanos, aunque el caso de Colombia es el más preocupante.

Ahora bien, estos datos podrían no ser suficientes para contemplar la totalidad de las manifestaciones del autoempleo y emprendimiento en Colombia, de la mano de la forma en la que se mueve el mercado laboral en el país. En estos datos se suelen excluir a personas que cuentan con algún tipo de contratación laboral, para las que la generación autónoma de dinero (no supeitada a un empleador) es un complemento necesario para vivir de forma digna. Sin embargo, en el país y en parte debido también a las redes sociales



FOTO: Archivo-Agencia de Información Laboral / Publicado el 30 de mayo de 2020

y a los bajos precios de compra de empresas chinas, se han abierto pequeños negocios locales que brindan servicios o venden productos de hogar, belleza y moda; no todos de los cuales son de personas que dependan exclusivamente de los ingresos de este tipo de emprendimientos. Esta situación, más allá de demostrar un idílico carácter “pujante” colombiano, muestra la precariedad de los mercados laborales, en el que la remuneración económica no es suficiente. En países con ingresos mayores, como Noruega, el autoempleo no es alto, por lo que no puede pensarse que este doble trabajo sea una condición trasladable a otros países con mejores rendimientos socioeconómicos; se trata de una respuesta a un mercado laboral no dignificante y desigual, como el colombiano.

Ahora bien, el autoempleo es también un amplio campo de análisis y de trabajo que abarca desde las personas que viven del “rebusque” con ventas callejeras informales, a consultores con carteras amplias. Reconocer estas diferencias desde información cualitativa y cuantitativa permitiría establecer conexiones más claras entre el autoempleo y la informalidad.

SOBRE INFORMALIDAD

En Colombia, la informalidad tuvo un incremento importante entre 2019 y 2020 de 1,5%, implicando que de la Población Económicamente Activa (PEA) 33,8% estaba en la informalidad en 2019, pero estos pasaron a ser 35% en 2020 (DANE, 2020). Muchas cosas pudieron pasar, muchas personas pasaron de tener contratos en empresas a sobrevivir con ventas informales, otras más seguramente se unieron al mercado laboral por el despido de quien los sostenía, entre otras circunstancias. Con estos nuevos ingresos no pueden cotizar a fondos de pensiones ni a salud, lo que genera mayores solicitudes para ser registrados en el SISBEN e, irremediamente, se aumenta el riesgo social,

tanto a presente como a futuro. Incluso, dentro de los trabajadores del país, solo el 16% cotiza a pensiones (DANE, 2020), convirtiéndose esto en un reto a corto, mediano y largo plazo.

Es decir, la mayoría de la población colombiana, desde el punto de vista de la seguridad social y la formalidad laboral, se encuentra en vulneración socioeconómica. Esta vulneración económica es a su vez social y física, pues los trabajadores informales se ven expuestos al clima tropical del país y a continuos operativos de la policía para la “recuperación del espacio público”. En algunos casos, como de los que da cuenta el Decreto 567 de 2014, se ha buscado legalizar la actividad informal, particularmente de vendedores en espacio público, por lo general involucrando la creación de infraestructura especializada. Sin embargo, no siempre se ha hecho de manera consensuada con la población, identificando los mejores lugares para ello, lo que ha llevado a la inoperatividad de las obras construidas y, en los casos en que funcionan, a la migración de otros vendedores al espacio público cercano. En estos casos se han desconocido las complejas interacciones subjetivas que median en la creación de la relación vendedor-comprador/transeúnte y vendedor-dominadores de territorio. Es decir, no se ha estudiado, para efectos de política pública, el fenómeno de la informalidad laboral a fondo desde una mirada sociológica, trayendo efectos negativos para la gestión de política pública.

Igualmente, las personas que se dedican a la informalidad pueden pertenecer a otros grupos vulnerables: como personas de bajos ingresos con poco acceso a educación. En Colombia, la falta de certificación de estudios posteriores a la educación secundaria redundaba en menos posibilidades de acceso a empleo digno.

Y, en medio de la pandemia, su vulneración se aumentó al no poder beneficiarse de alivios del Estado que se pudieron dar a empresas legalmente constituidas. En su detrimento ha actuado el no tener personería jurídica y balances financieros que puedan ser verificados por bancos o intermediarios de política económica. Sin clientes, sin recursos, sin respaldo financiero, sin apoyo estatal y con necesidades por suplir, muchas personas en informalidad se han debido dirigir en mayor medida a organizaciones de gota a gota, cayendo cada vez más en círculos de endeudamiento y falta de recursos económicos que impiden salir de la pobreza y, mucho más, competir ágilmente en el mercado local, nacional y global.

AUTOEMPLEO E INFORMALIDAD: EN LAS RAÍCES DEL SISTEMA

Hasta el momento se ha discutido sobre una cara del sistema socioeconómico nacional que afecta el mercado laboral: el de una política económica desigual, anquilosada por modelos extractivistas para el beneficio de las élites del país. Sin embargo, se debe entender que el sujeto no solo responde a las limitaciones de sus opciones, sino que además se configura en torno de un escenario de valores y percepciones de la vida, la sociedad y el Estado que dan sentido a los caminos tomados.

En la “sociedad del cansancio”, formada a partir de los ideales del capitalismo tardío, la superación emocional, física y económica es posible con mucho esfuerzo, privándose de la satisfacción inmediata de deseos y monetizando intereses de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, hobbies como bordar, coser, ma-

quillarse, ilustrar o hacer collages, no solo se verían desde su utilidad terapéutica y estética, sino también desde su mercantilización. Prueba de ello es la apertura de tiendas de compra en Instagram y Etsy o la creación de la terminación “mua” para cuentas de personas interesadas en maquillajes y que pueden ahora monetizar sus aficiones. Esta monetización constante tiene su razón en que es el sujeto quien es responsable de su propia mejora económica. Ya no es el Estado el responsable de velar por el bienestar de la población, sino cada uno para sí: este podría ser un nuevo Zeitgeist, de gurús económicos y entrenadores de superación que ayudan a que el individuo explote su propio cansancio y pueda sobrellevarlo. Se trata, así, de una ruptura de las relaciones entre ciudadanos y Estado.

Así, una persona sin empleo, que se exige y vive en medio de la sociedad del cansancio, consideraría que es su culpa no tener una ocupación. Nutrirá este pensamiento de lo que ve en las redes sociales y lo que escuche a algunos políticos. Creerá que su falta de empleo no se debe a falta de oportunidades, sino a carencia de voluntad o por no haber hecho lo suficiente. Y es aquí cuando agradece poder iniciar una venta informal, en línea o en físico, cuando se repliega sobre sus propias capacidades físicas y se reconoce como alguien “echa'o pa'lante”.

Esta mentalidad, entonces, resulta altamente peligrosa. Peligrosa porque resta responsabilidad al Estado e impide pensar en las manifestaciones repetidas de una estructura dañina para la dignidad humana y el goce de derechos. Además, podría llevar al aislamiento, a la falta de interés en participación por considerar cada uno que su vida solo dependerá de lo que haga día a día. El peligro radica en creer que la solución no debe venir del Estado y en que el desempleo y falta de ingresos se debió solo a la pandemia: a enfermedades, a que tal vez no se aguantó lo suficiente, a que tal vez no se ahorró lo necesario.

CONCLUSIONES

El nefasto panorama de empleo en el país no es consecuencia directa de la pandemia de la COVID-19. Se puede atribuir, de manera más responsable, a la política económica nacional y a la continuación de discursos de superación asociados con la mercantilización de la vida y la pujanza como valor tradicional colombiano. Juntos forman un sistema peligroso que requiere de una solución conjunta para su superación.

En primer lugar, y sin olvidar que todo esto se desprende de desechar el anticuado modelo extractivista, se hace necesario innovar en el país: crear nuevos procesos industriales que abran empleos. En segundo lugar, es necesario pensar en las formas en que se asegura el acceso a educación y capacitación y cómo esta influye en la empleabilidad. A su vez, es necesario revisar la relación entre inversión y/o educativa y salarios para que se reconozcan los años de formación. En tercer lugar, se deben apoyar a micro y medianas empresas para que sus inversiones sean sostenibles en el mediano y largo plazo, permitiéndoles crecer. En cuarto lugar, se deben establecer medidas desde el Ejecutivo y Legislativo para promover el empleo decente en el país y mejorar los indicadores. Un punto de inicio puede ser el control sobre los contratos por prestación de servicios. Todo esto bajo la premisa básica de buscar el bienestar de la población general y no de las grandes élites.

Finalmente, y en lo que respecta a la Sociología, persisten temas de investigación en los que se pueden adentrar profesionales, estudiantes y semilleristas. Urge reconocer las complejas y diversas dinámicas de interrelación en el mercado laboral para comprender qué más está en juego más allá de la falta de oportunidades económicas. En el caso de las ventas informales y en espacio público y ambulantes puede preguntarse: ¿se trata de un reconocimiento de

sí como comerciantes cercanos a los transeúntes?, ¿cómo se configura la ciudad y el espacio público?, ¿es un acto mismo de resistencia? Para aquellos que abren emprendimientos como ingresos extra, ¿cómo crean discursos en torno a esta actividad extra?, ¿cómo se configura la idea misma del ocio?, ¿cómo se modifican las relaciones sociales? Y, en todos los casos, se podría preguntar la articulación entre este mercado laboral y la economía del cuidado, así como en los efectos de estas vulnerabilidades en temas de trabajo con relación al género.

REFERENCIAS

- Bustamante, C (2020) ¿Aumentará la informalidad laboral en Colombia por el Covid-19?
- Carvajal, O. y Reina, L. (2020). Coyuntura del coronavirus COVID-19 en países medianos productores de petróleo: ¿qué hacer en el caso de Colombia? *Boletim de Conjuntura (BOCA)*, 2(5), 63-71.
- DANE (2020) Medición de empleo informal y seguridad social. Bogotá: DANE.
- DANE (2021) Gran Encuesta Integrada de hogares. Bogotá: DANE.
- Guerrero, A. L. (2021). Geopolítica de la transformación energética global y dinámicas territoriales de la transición energética en Sudamérica. *Ambiente & Sociedade*, 24.pp
- Kalmanovitz, S. (2010). Nueva historia económica de Colombia. Taurus.
- Misas, G. (2019). Regímenes de acumulación y modos de regulación: Colombia 1910-2010. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Ocampo, J. (2015). Historia económica de Colombia. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- OCDE. (2021). Self-employment rate. OCDE DATA. <https://data.oecd.org/emp/self-employment-rate.htm>
- Pinto, D. E. F. Cultura financiera de las microempresas en Colombia Financial culture of the microenterprises in Colombia. *Memooria in extenso*, 297.
- Reina, L. (2019) El papel social y fiscal de la disminución de impuestos a grandes empresas. *El Bogliaccino #21N* [Documento 33 del Centro de Investigación del Desarrollo (CID)]. Bogotá: CID
- Rincón, I. G. (2021). Impacto de las acciones de mitigación del COVID-19 en la informalidad laboral rural en Colombia. *Revista tendencias*, 22(2), 18-212. <https://ideas.repec.org/a/col/000520/01939.html>
- Rondón, C.; Hilarión, H.; James, S. y Reina, L. (2020) Salvado por la Pandemia. Bogotá: El Espectador
- Vásquez, J. y Agudelo, C. (2021) Informalidad en Colombia 2000-2020. Un análisis histórico dentro de un contexto pandémico. Medellín: Universidad EAFIT.
- <https://www.radionacional.co/actualidad/economia/aumentara-la-informalidad-laboral-en-colombia-por-el-covid-19>
- Rodríguez Ospino, L. A., Uribe Medina, A. F., Loaiza, N., Robledo Botero, J. S., Eslava Mejía, M., Fernández, C. (2020, October). Economía de Informalidad Conferencia 2020: Día 3. In *The Economics of Informality, Conference 2020*, (October 20 al 23 de 2020, Bogotá Colombia); Día 3. Universidad del Rosario.
- <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/32527>
- Escobar, E. S. C., Ospina, D. E. R., & Gómez, H. S. (2018). Ventas informales en el espacio público en Villavicencio (Colombia). *Semestre Económico*, 21(46), 141-166.
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462018000100141